



CARTA DE IDENTIDAD



**MOVIMIENTO
JUVENIL
SALESIANO**



**CARTA DE IDENTIDAD DEL
MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO
EN BOLIVIA**

Inspectoría Salesiana Nuestra Señora de Copacabana

Créditos

Impreso en Editorial Don Bosco

www.editorial-donbosco.com

Zona Central, av. 16 de Julio 1803 (El Prado)

(02) 2441149, fax 2443251

Villa Tejada Rectangular, av. La Paz 3742 (El Alto)

(02) 2816655, 2818099, 2817325, fax 2814219

La Paz-Bolivia

Junio, 2017

Es una alegría inmensa poder presentarles la Carta de Identidad del Movimiento Juvenil Salesiano – Bolivia en su tercera edición.

Es el resultado de la reflexión de muchos jóvenes de las diferentes obras y grupos de la Familia Salesiana, que durante más de un lustro, en diferentes momentos han ido armando, aportando, construyendo en oración este documento, que es vida para todos nosotros.

Tenemos la esperanza que, con nuestro esfuerzo y la confianza puesta en Dios, poniendo en práctica nuestra Espiritualidad Juvenil Salesiana y el Sistema Preventivo podemos cambiar el mundo poco a poco, como ya lo hemos estado haciendo para nuestros niños, niñas adolescentes y jóvenes.

Que nuestra buena Madre Auxiliadora, san Juan Bosco y todos los santos salesianos sean intercesión y ejemplo para llegar a nuestro fin último “La Santidad”.

Coordinación Nacional del MJS – Bolivia

Cochabamba 4 de Junio 2017

Fiesta de Pentecostés

ÍNDICE

Capítulo I: Identidad del MJS.....	7
1. El Movimiento Juvenil Salesiano	7
2. Es de carácter referencial.....	7
3. Es un movimiento mundial	8
4. El corazón del MJS	8
5. En el corazón de la Iglesia para renovar la sociedad	9
6. Criterios de pertenencia	9
Capítulo II: Nuestro estilo de vida.....	11
7. La Espiritualidad Juvenil Salesiana	11
8. Ejes de la Espiritualidad Juvenil Salesiana	12
9. El fin último del MJS: “La Santidad”	18
Capítulo III: La misión del MJS, nuestro apostolado.....	20
10. La dimensión apostólica nos define	20
11. El apostolado en el MJS.....	21
12. Finalidad y metodología de nuestro apostolado	21
13. Características de nuestro apostolado	22
Capítulo IV: Nuestras comunidades.....	24
14. El grupo y las comunidades en el MJS	24
15. Criterios de relación con el Movimiento	25
16. El joven centro de atención	25
17. Comunidades abiertas y acogedoras.....	26
18. Comunidades comprometidas y apostólicas	26
19. Comunidades organizadas	27
20. Las interrelaciones de las comunidades	27

Capítulo V: Organización del MJS 29

- 21. Formas de acompañamiento 29
- 22. El Consejo Religioso 30
- 23. La Coordinación Nacional 30
- 24. Las Coordinaciones Regionales 31
- 25. Comunión y participación 32

Capítulo VI: Procesos formativos del MJS 33

- 26. La meta de nuestra formación..... 33
- 27. El sistema preventivo 33
- 28. Los criterios 34
- 29. Responsabilidad personal
y comunitaria de la formación 35

Capítulo VII: la animación dentro del MJS 36

- 30. La animación, un estilo de vida..... 36
- 31. Estilo de animación 36
- 32. Perfil y rol del animador 37
- 33. Asume la propuesta educativa
del MJS como su forma de vida 38

Capítulo VIII: Vinculación..... 39

- 34. Con la familia 39
- 35. Familia Salesiana..... 39
- 36. Con otros movimientos y organizaciones juveniles..... 39
- 37. Con la Iglesia local y diocesana 39

Capítulo I

IDENTIDAD DEL MJS

*“Sean mis imitadores
Como yo lo soy de Cristo”
(Fil 3,17)*

1. El Movimiento Juvenil Salesiano.

El Movimiento Juvenil Salesiano es un movimiento de carácter educativo-evangelizador, formado por diversos grupos y comunidades juveniles que, manteniendo sus características propias, se sienten cristianamente identificados, y se reconocen como un gran movimiento en la persona de Don Bosco, en la Espiritualidad Juvenil Salesiana, y en el Sistema Preventivo, que asumidos como proceso de crecimiento humano y de fe, permite a los jóvenes vivir el compromiso social y eclesial al estilo salesiano.

2. Es de carácter referencial.

El MJS es un movimiento de referencia, en contraposición a un movimiento de pertenencia, cuyos miembros están fuertemente vinculados a la realidad asociativa de la que forman parte, mediante una presencia asidua, organización autónoma y otros elementos que identifican su pertenencia al grupo. En cambio el MJS en sí, es un movimiento de referencia, en cuanto que los diversos grupos que lo forman se sienten unidos en torno a unos valores (la Espiritualidad Juvenil Salesiana) y a unas ideas-fuerza (el proyecto y el estilo educativo salesiano). Un movimiento entendido de esta forma no anula a los grupos que lo componen, sino que los refuerza y potencia.

Los grupos y comunidades del MJS no sólo hacen referencia a los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, sino también hacen referencia a sus propias Líneas Básicas, Estatutos, Proyectos Educativos, y muestran interés por compartir estos valores con otros grupos.

3. Es un movimiento mundial.

El MJS es un movimiento mundial, porque va mucho más allá de nuestras fronteras y nuestras realidades concretas. Está extendido por todo el mundo y se abre a la colaboración y al servicio de causas universales (especialmente de las que tocan a la dignidad y promoción de los jóvenes y a la solidaridad con los más débiles), para estrechar lazos entre grupos y países, entre asociaciones y obras y, aún más, para hacer posible actividades y colaboraciones con las Iglesias locales e instituciones civiles.

4. El corazón del MJS

El “Corazón” del MJS son los animadores, que le dan vida y lo promueven en cada una de las obras locales. Ellos son responsables de transmitir la Espiritualidad y deben ser, por ello, objeto de especial atención y cuidado por parte de los acompañantes, quienes les ayudan a descubrir y cumplir su opción vocacional.

Junto a ellos el MJS en Bolivia está conformado por adolescentes y jóvenes protagonistas de su propio desarrollo educativo. Son ellos quienes asumen la coordinación del propio Movimiento y de su presencia en la Iglesia local y en la sociedad, acompañados por los adultos, consagrados y seculares.

5. En el corazón de la Iglesia para renovar la sociedad.

La experiencia que vivimos como grupo, como comunidad y como Movimiento es verdaderamente una experiencia de comunión, participación y compromiso.

Pertenecer al MJS no nos aleja de la Iglesia Local y su misión evangelizadora, sino que nos pone en un lugar privilegiado dentro de ella: nuestro mundo juvenil, que es una de las opciones preferenciales que tiene, porque ella sabe que en nuestros anhelos y esfuerzos el Señor ha sembrado semillas de su Reino.

El compromiso que asumimos no se agota en el grupo o Movimiento, sino que extiende sus beneficios a la sociedad a la que aportamos nuestra ciudadanía honesta, responsable y optimista de un mejor futuro para nuestro país.

6. Criterios de Pertenencia.

Las condiciones para que un grupo pertenezca al MJS son:

Formarse como grupo

- Que los jóvenes acepten formarse como grupo, con voluntad de crecer humana y cristianamente, como miembro vivo y responsable de la Iglesia y de la sociedad. Con una referencia explícita a la adhesión a Cristo.

Referencia a Don Bosco

- Hacer referencia a Don Bosco, María Mazzarello, y los santos y santas de la Familia Salesiana, tomando como ejemplo su modo particular de vivir y relacionarse con Dios.

Relación con los demás grupos.

- Mantenerse en relación con los demás grupos del Movimiento participando en las iniciativas comunes de diálogo,

formación y coordinación, participando en las actividades convocadas por el MJS, sea a nivel departamental o nacional, como punto fuerte de identidad.

Presencia de un animador

- Que los grupos tengan la presencia de un Animador o Coordinador identificado con la Espiritualidad Juvenil Salesiana y apoyado por el Asesor; ellos estimulan el cotidiano desarrollo de la vida del grupo y son testimonio vivo de los valores salesianos.

Capítulo II

NUESTRO ESTILO DE VIDA

“Todo lo que aprendieron, recibieron, oyeron y vieron en mí, pónganlo en obra” (Filp 4,9)

7. La Espiritualidad Juvenil Salesiana

Don Bosco vivió y nos transmitió un estilo original de vida cristiana y de trabajo inspirado en una forma muy especial de leer el Evangelio y seguir a Jesús que llamamos **ESPIRITUALIDAD SALESIANA**. Esta espiritualidad encuentra su modelo en San Francisco de Sales y su propuesta amable, optimista y muy humana que Don Bosco mismo aplicó en sus oratorios.

La propuesta espiritual salesiana hizo que muchos se entusiasmen por Don Bosco y su modo de trabajo. Entre ellos muchos de sus muchachos quienes de inmediato la hicieron proyecto de vida. Por eso es **JUVENIL**, porque está hecha a nuestra medida y toma en cuenta nuestros procesos, inquietudes y exigencias propias de nuestro desarrollo. Los rasgos que la definen la describen como una espiritualidad de lo cotidiano, de la amistad con Jesús, del optimismo y la alegría, del amor a la Iglesia, del amor a María y del compromiso por el Reino.

De este modo surge: “La Espiritualidad Juvenil Salesiana”, convirtiéndose en la propuesta de santidad juvenil desde la espiritualidad de lo cotidiano. Es nuestra manera de vivir la vida de cada día inmersos en Dios.

Muchos jóvenes se forman en valores cristianos... ¿Qué es lo que nos hace distintos a los demás grupos de fe? Que los

jóvenes del MJS buscamos alcanzar la “SANTIDAD” estando inmersos en nuestra vida cotidiana viviendo la máxima:

“SIEMPRE – ALEGRES – CON CRISTO – EN LA IGLESIA –
PARA EL MUNDO – COMO MARÍA”

Esta Espiritualidad es común a todos los grupos, actividades, ambientes, realidades y tareas, por diversos que sean. La asumimos progresivamente, mediante un proceso educativo — evangelizador que nos alimenta y nos ayuda a clarificar nuestro proyecto de vida en la Iglesia y en la sociedad.

Los jóvenes del MJS encontramos y acogemos a Dios en las personas. El lugar privilegiado de encuentro con Dios es la vida y los espacios donde transcurre la vida: la familia, el aula, el trabajo, la calle, el patio, los espacios de organización ciudadana y política.

Para los jóvenes del MJS, Dios tiene el rostro de joven, y se lo descubre en los lugares donde se desarrolla la vida de los jóvenes. Son los animadores y asesores quienes transmiten esta espiritualidad vivida con coherencia; por esto cuidamos especialmente la profundidad de esta experiencia en ellos, con un buen acompañamiento personal y adecuados procesos formativos.

8. Ejes de la Espiritualidad Juvenil Salesiana.

A. Espiritualidad de lo cotidiano:

«El Verbo se hizo hombre y puso su morada entre nosotros». (Jn 1,14). Ese es el sentido de lo cotidiano como lugar de encuentro con Dios, presente en la vida concreta: que se deja amar y atender en las personas que nos quieren, en los amigos y con los que trabajamos: «todo lo que hicieron a uno de estos mis hermanos, a mí me lo hicieron» (Mt 25,40)

«La verdadera piedad - nos enseña Madre Mazzarello - consiste en cumplir todos nuestros deberes en su tiempo y su lugar y sólo por amor a Dios». Don Bosco ha insistido siempre en realizar las responsabilidades de cada día con fidelidad y con alegría.

La nuestra es, por tanto, una espiritualidad que ama la vida y no huye de ella. Porque descubrimos en ella a Dios presente y concreto y nos acercamos a él para seguirlo cada día con sus exigencias: “toma tu cruz y sígueme” (Mc 8,34) Descubrimos en ese llamado diario el reto de soñar una nueva humanidad viviendo intensamente nuestro compromiso bautismal.

Don Bosco y María Mazzarello son los santos de lo cotidiano. Ellos hicieron consistir la santidad en el cumplimiento fiel de los propios deberes.

Lo cotidiano es el lugar donde reconocemos la presencia activa de Dios nuestro Padre y vivimos la propia realización personal.

Esta vida de cada día, es el lugar más adecuado que Dios nos ofrece para encontrarnos con Él, aceptando sus retos, superando sus ambigüedades, y de esta manera crecer y realizarnos como personas.

B. Espiritualidad de la amistad con Jesucristo.

“A ustedes los llamo amigos” (Jn. 15,15). Más que sólo alumnos del Maestro de Galilea, sus discípulos fueron reconocidos como amigos. La vida cristiana tiene que ver con la amistad con Jesús que nos ama “hasta el extremo” (Jn. 13,1) Y exige a quienes lo siguen el mismo reto de amar (Jn. 15,12) para encanecer en su amistad (Jn. 15,10).

«Ven y verás» (Jn. 1,39) le contestó Jesús al que le preguntó dónde vivía y es la misma respuesta que nos ha dado Don Bosco cuando le preguntamos por Jesús. Los que entendieron y conocieron el valor inmenso de esta amistad optaron por él y lo siguieron haciendo de esta amistad un proyecto de vida de santidad «Mis amigos serán Jesús y María».

Nuestro trato con Jesús es frecuente; cercano, creativo y sencillo. Le rezamos con espontaneidad como quien comparte con el amigo sus temores y alegrías, nuestros anhelos más profundos e inquietudes; aprendemos de él como del mejor de los Maestros y le seguimos empeñados en predicar su evangelio con hechos y palabras.

A partir del encuentro fascinante con el Señor Jesús, Amigo, Maestro y Salvador, los jóvenes vamos aprendiendo junto a los animadores a vivir los gozos del Evangelio. Esta amistad con Jesús nos ayuda a crecer en una relación personal hecha de conocimiento, adhesión y seguimiento de su persona y de su causa. Su Palabra nos va transformando, la oración y la frecuencia a los sacramentos, especialmente la Reconciliación y la Eucaristía, son el alimento que nos mantiene vigilantes del tesoro encontrado: la gracia de Dios.

C. Espiritualidad de la alegría y optimismo

«Estén siempre alegres en el Señor» (1Tes. 5,17). Cristo resucitado es la raíz de nuestra alegría «para que su alegría sea perfecta» (Jn. 15,11) Y su pasión por el hombre es la razón de nuestro optimismo «he venido para que tengan vida y vida en abundancia» (Jn. 10,10). Sabemos que Él ha venido a «hacer nuevas todas las cosas» (Ap. 21,5) que nos asegura la victoria final «ánimo, yo he vencido» (Jn. 16,33).

Sabemos que Don Bosco y Madre Mazzarello son los santos de la alegría de vivir. Aprendemos de ellos, como sus primeros jóvenes, el evangelio de la vida y la alegría profunda de estar vivos, que los hacía repetir con lenguaje típicamente oratorio: “para nosotros la santidad consiste en estar siempre alegres”. Porque descubrieron que les ofrecieron: la posibilidad de experimentar la vida como fiesta y la fe como felicidad.

Don Bosco ofreció a los jóvenes marginados de su tiempo, Vivir el espíritu de las bienaventuranzas experimentando la vida como fiesta, y la fe como felicidad, viviendo el deber de cada día como respuesta fiel al Amor Gratuito de Dios. Por eso, la música, el teatro, las excursiones, el deporte y la alegría cotidiana del patio, son elementos educativos muy importantes.

D. Espiritualidad de amor a la Iglesia

“De lo que hemos visto, de la que oyeron nuestros oídos y tocaron nuestras manos damos testimonio” (1Jn. 1,1). De nuestra amistad con Jesucristo nace un inseparable amor a su Iglesia de la que nos sentimos parte viva (1 Pe. 2,5) porque cada uno de nosotros es templo del Espíritu (1Cor. 6,19) y casa de Dios (Ef. 2,22). Amar a la Iglesia en concreto es poner a su disposición nuestros dones y carismas (1 Cor. 14,12).

De Don Bosco hemos heredado este amor profundo que se traduce en una devoción filial al Papa, una preocupación por conocer y estudiar las enseñanzas de la Iglesia y la voluntad de colaborar en el trabajo de nuestra Iglesia local. “Todo esfuerzo es poco cuando se trata de la Iglesia y del Papa”, solía repetir a sus muchachos. Nos comprometemos con los grandes intereses de la Iglesia universal: el espíritu misionero, la creatividad apostólica y la donación generosa están siempre presentes en Valdocco y en Mornesse.

Vivimos nuestra experiencia de grupo o comunidad como una verdadera experiencia de Iglesia expresada en un clima de familia y aceptación que se alimenta de los sacramentos de modo particular de la Reconciliación, en la que reconocemos nuestra debilidad y necesidad del perdón; y el sacramento de la Eucaristía, en el que vivimos el amor entregado de Cristo por la salvación de todos. Dedicando tiempo a la oración y a la devoción especial a María Auxiliadora. Nuestra Iglesia es Comunidad de todos los que viven según el estilo de Jesús, y los jóvenes lo hacemos realidad siendo miembros activos y responsables de su misión.

E. Espiritualidad de amor a la Virgen

María ocupa un lugar muy importante en la historia de la salvación, “¿No estoy yo aquí que soy tu madre?”, Humilde esclava (Lc. 1,38) es modelo de discípula fiel de Jesús. Al conocerla a ella «Hemos conocido el amor de Dios y hemos creído en él (1 Jn. 4,16) que dulcemente nos muestra el modo de ser su discípulos “hagan todo lo que él les diga” (Jn. 2,5) Y meditando como ella, su palabra en nuestro corazón (Lc. 2,51).

Don Bosco y Madre Mazzarello nos heredaron un amor tierno y fiel a María a la que eligieron como principal protectora y guía de la Juventud. Su presencia en nuestra vida y entre nosotros es una certeza: la virgen está aquí, camina por estos patios» y su auxilio es eficaz: “tengan devoción a la Virgen Auxiliadora y verán lo que son los milagros”. Sabemos que toda su obra se inició con una ferviente Avemaría de la que reconocemos con gratitud que “ella lo hizo todo”. Para la Espiritualidad Juvenil Salesiana, María tiene un nombre preciso: es la Auxiliadora. Ella es el auxilio, fuerte y poderoso, en los momentos de dificultad, la sentimos cercana especial-

mente cuando estamos inciertos sobre el sentido de nuestra existencia.

En ella tenemos una devoción especial. La invocamos con frecuencia, celebramos sus fiestas y le damos un especial espacio al rezo del Rosario que nos estimula a meditar el Evangelio y comprometernos con Él. María Auxiliadora, la mujer llena de vida, primera creyente, que colabora con Cristo en la obra de la salvación, nos anima y auxilia como madre y maestra.

F. Espiritualidad del compromiso y servicio responsable

El Señor Jesús nunca permaneció indiferente ante el dolor humano. Sino que «pasó por este mundo haciendo el bien» (Hch 10,38) y curando las enfermedades y liberando a los oprimidos por el mal (Le 4,18). Ante la pregunta por la urgencia del servicio que nos apremia, responde “ve y haz tú lo mismo” (Lc. 10,37) porque sabe que no hay mejor predicación de nuestra fe que las obras (Sant. 2, 17) “para que al ver sus buenas obras den gloria a Dios que está en los cielos” (Mt. 5,16) porque su amor nos compromete (2Cor 4, 14).

Solía repetirnos Don Bosco “que el Señor nos ha puesto en este mundo para los demás y siempre insistió a sus muchachos a “hacer un ejercicio práctico de caridad” en medio de sus compañeros porque sabía muy bien que para el buen cristiano “no basta amar” si quiere ser un ciudadano comprometido.

Orientamos nuestra vida según un proyecto vocacional de servicio responsable a la Iglesia y a la sociedad. Se trata de asumir con responsabilidad la propia tarea de colaborar en la construcción de una sociedad más humana y más justa, a la luz de los valores del Evangelio, con una predilección por los

jóvenes más pobres. Por eso, somos sensibles a las múltiples necesidades que nos rodean y conocemos los problemas de los demás. Nos entregamos a su atención con una actitud habitual de servicio gratuito y con experiencias concretas de compromiso apostólico:

- Promover la dignidad de la persona y sus derechos en todo momento y circunstancias.
- Vivir con generosidad en la familia y prepararse para formar la propia.
- Favorecer la solidaridad especialmente para con los más pobres.
- Realizar el propio trabajo con honradez y competencia profesional.
- Favorecer la cultura de la vida en todos sus aspectos.
- Promover la justicia, la paz y el bien común a través de un compromiso ciudadano

Don Bosco instaba a sus jóvenes a ser ciudadanos honrados y buenos cristianos. La síntesis de ambos elementos es el fruto más maduro de la Espiritualidad Juvenil Salesiana.

9. El fin último del MJS: “La Santidad”.

La meta de todo este itinerario espiritual es nuestro desarrollo y nuestra felicidad. “Uno sólo es mi deseo, que sean felices aquí y en la eternidad” escribió Don Bosco, en mayo de 1884, en una sentida carta desde Roma a sus muchachos.

Los grupos del MJS caminan a la “SANTIDAD”. Se trata de vivir dóciles a la Voluntad de Dios Padre, según el ejemplo de Jesús y de María, como lo hicieron tantos jóvenes del primer oratorio, que inspirados en este itinerario, ahora los tenemos

como modelos de santidad juvenil: Domingo Savio, Francisco Besucco, Miguel Magone y Laura Vicuña, que no hacen más que mostrarnos, que la espiritualidad Juvenil Salesiana es un camino que nos conduce a la santidad.

Con este fin, los distintos proyectos educativos del MJS convergen para favorecer la maduración integral de nuestra personalidad en grupo, en la coherencia de vida en consonancia con los valores del Evangelio. Este proceso se desarrolla con la metodología de la animación centrándose en cada persona.

En el MJS cada joven descubre y realiza su propio proyecto de vida según su vocación personal en la Iglesia, en la sociedad y la Familia Salesiana, y se pone al servicio del Reino de Dios para defender la vida en todas sus manifestaciones.

Es por eso que participar del Movimiento Juvenil Salesiano es crecer hasta lograr “la medida de Cristo, el hombre perfecto (Ef. 4,13.15) La vivencia de esta espiritualidad es un camino seguro que nos ayuda a vivir en profundidad nuestro compromiso bautismal.

“Nosotros no nos dejamos vivir, sino que vivimos la vida como lo quiere Jesús.”

Capítulo III

LA MISIÓN DEL MJS, NUESTRO APOSTOLADO

*“El Espíritu del Señor está sobre mí.
Él me ha ungiendo
Para llevar buenas noticias a los pobres,
Para anunciar la libertad a los cautivos...”*

(Lc 4, 18)

10. La dimensión apostólica nos define.

Con el apostolado que realizamos desde cada uno de nuestros grupos o comunidades expresamos concretamente nuestro compromiso bautismal: “Vayan y hagan que todos sean mis discípulos (Mt 28,19).

Por eso recibimos una formación gradual que nos capacita para ello y aprovechamos todos los espacios que nos brindan los organismos eclesiales del lugar (Parroquias, Diócesis...) para hacer expansivo nuestro trabajo no sólo al interior de nuestros ambientes salesianos, sino fuera de ellos.

Realizamos nuestra tarea a la luz de la enseñanza social de la Iglesia y con la misma sensibilidad de Don Bosco, Madre Mazzarello, y los fundadores de las ramas de la Familia Salesiana, que fueron en busca siempre de los más alejados y menos comprometidos.

El trabajo pastoral no es una alternativa en nuestros grupos, sino la forma concreta y responsable de llevar adelante la misión en la que nos sentimos parte por pertenecer al Movimiento Juvenil Salesiano.

11. El apostolado en el MJS.

Nuestro Movimiento nos ubica dentro de la realidad en la que vivimos y nos invita a que la veamos como Jesús la vio y con la misma dedicación pastoral como María se lo indicó a Don Bosco en el sueño, “He ahí tu campo», y a Madre Mazzarello “a ti te las confío”; para que descubramos el compromiso de solidaridad con todos los que requieran nuestro servicio.

Estamos convencidos que el Señor quiere llegar, a través nuestro, con la fuerza de su resurrección, al corazón de todos aquellos que entran en contacto con nosotros. “Ve y diles de mi parte” (Jn. 20,17). Con nuestro testimonio quiere decirles que su amor llega a todos, que el bien es más fuerte y que el pecado y todos los males se vencen si se acepta a Cristo en la vida.

Por eso que la primera buena noticia es nuestra vida que ponemos a disposición de Jesús y de la Iglesia (Mt 20,20): nuestra juventud, alegría, dinamismo y esperanza, traducidos en el esfuerzo personal y comunitario.

Varios de los grupos y comunidades desarrollan su apostolado fuera de las casas y ambientes salesianos: Parroquias, capillas, colegios del convenio de EPDB... Esta inserción gradual en la labor evangelizadora de la Iglesia nos hace tomar conciencia de nuestra pertenencia activa en la misma a la que aportamos la riqueza de nuestra espiritualidad juvenil salesiana.

12. Finalidad y metodología de nuestro apostolado.

La meta explícita de nuestras propuestas de trabajo pastoral es la santidad misionera, es decir, propagar con nuestro testimonio la voluntad salvífica de Dios que busca nuestra felicidad ahora y para siempre, así como lo buscaron Don Bosco y Madre Mazzarello. “Los espero a todos en el paraíso”.

Es por eso que los distintos objetivos educativo-pastorales de nuestros procesos formativos convergen para favorecer nuestra maduración integral conforme la coherencia que nos pide el Evangelio.

En el Movimiento este proceso lo desarrollamos con la metodología de la animación, cuya finalidad es poner en nuestras manos, con todas las formas de acompañamiento de las que disponemos, la responsabilidad de nuestras vidas con un proyecto con los valores del Evangelio, la asimilación crítica de la cultura y el compromiso de la construcción de un futuro con justicia y dignidad al servicio del Reino de Dios.

La metodología de la animación es la aplicación juvenil de la asistencia salesiana que la lleva adelante quien ha asimilado como experiencia de vida el sistema preventivo. “Corran, jueguen, salten... pero no pequen”.

13. Características de nuestro apostolado.

Todos nuestros grupos o comunidades se expresan en compromisos apostólicos que abren su capacidad misionera al entorno. Es por eso que todas nuestras actividades apostólicas:

- Apuestan por los procesos formativos y la animación como estilo. No sólo entretienen, sino que educan.
- Armonizan siempre lo educativo y lo pastoral, es decir, la fe, la vida y la cultura.
- Se desarrollan siempre con el estilo educativo salesiano: sistema preventivo, con inteligencia, fe y amistad.
- Se realizan con programación, sistematicidad y evaluación.

Este compromiso apostólico se realiza en los diferentes ambientes en que se desenvuelve nuestra vida cotidiana: hogar, lugar de estudio o trabajo, barrio, población, en colaboración con quienes se empeñan en construir una mejor sociedad.

Además cada grupo o comunidad del Movimiento, según su propia naturaleza e identidad, realiza diversos apostolados de diversa índole y en diferentes lugares. Las expresiones más características de nuestro compromiso apostólico son:

- La animación y conducción de oratorios,
- Catequesis de diversa índole (sacramentales, y post-sacramentales).
- Misiones y experiencias de voluntariado laico,
- Vacaciones útiles, ‘navilandias’...
- Animación de experiencias de Retiro y oración,
- Formación y animación de grupos varios,
- Participación en organizaciones sociales y estudiantiles,
- Conducción de talleres de expresión artística y socio culturales,
- Y otras expresiones que surjan como respuesta a las necesidades juveniles.

Capítulo IV

NUESTRAS COMUNIDADES

*“Que su amor sea sincero.
Que entre ustedes el amor fraterno
Sea verdadero cariño.
Compartan con los más necesitados.
Alégrese con los que se alegran,
Lloren con los que lloran.
Vivan en armonía unos con otros.”
(Rom 12,9.10.13-15)*

Como jóvenes que somos descubrimos y somos conscientes de la gran necesidad que tenemos de amistad y relaciones interpersonales profundas, de participación y de solidaridad; de hacer que emerja nuestro sentido de fiesta en el gusto de estar unos con otros y compartir el momento, el servicio, la formación y la diversión.

Allí experimentamos la alegría de compartir con otros jóvenes, nos abrimos a la comunicación y a la responsabilidad en confianza mutua. Así aprendemos a comprender y a perdonar.

14. El grupo y las comunidades en el movimiento juvenil salesiano.

Sostenidos por una espiritualidad que nace de la relación de personas que tienen en Cristo un amigo común los jóvenes de ambientes salesianos sentimos una necesidad grande de estar juntos como amigos que comparten y celebran la alegría de vivir, para ayudarnos unos a otros, y asumir compromisos. Formamos GRUPOS.

Por exigencia natural, además, nos organizamos y de algún modo institucionalizamos la amistad que nos une creando grupos de acuerdo a nuestros propios intereses que son de los más variados: desde el juego hasta la cultura y el compromiso religioso, siempre en conexión con ideales y valores propuestos en la Espiritualidad Juvenil Salesiana. Formamos COMUNIDADES.

15. Criterios de relación con el Movimiento.

Muchos de los grupos y comunidades que conformamos el Movimiento Juvenil Salesiano nos hemos formado o realizamos nuestras actividades en casas y ambientes salesianos.

Pero también existen otros muchos grupos que sin estar directamente vinculados a una obra salesiana comparten con nosotros la Espiritualidad y el estilo de Don Bosco, Madre Mazzarello y los fundadores de los grupos de la Familia Salesiana. Especialmente en colegios de convenio.

Se hace necesario estrechar más ese nexo, coordinando esfuerzos e iniciativas, con un itinerario formativo común, coordinando las formas de acompañamiento y la organización local, departamental y nacional, de modo que se logre formar una única y gran familia espiritual.

16. El joven centro de atención.

El grupo acoge a cada joven con corazón abierto y lo acepta como es. Con su propuesta formativa y el clima de familia que nos caracteriza lo ayuda a madurar integralmente. Él es el centro de la propuesta asociativa del MJS que es para él y de él. Don Bosco solía repetir, que los grupos “son cosas de los muchachos”.

El grupo o la comunidad es para nosotros un espacio donde podemos desplegar todas nuestras cualidades y ponerlas al servicio de los demás.

Formar parte de una comunidad nos compromete a construir la comunión. Nos entregamos a su crecimiento y aportamos para que se afiance y le ayudamos a superar sus problemas porque sabemos que la comunidad es una experiencia de Iglesia y por lo tanto es lugar de encuentro con Dios. Aceptamos las correcciones, trabajamos en los límites personales que entorpecen su marcha, participamos con generosidad en su vida y en el apostolado de su proyecto.

17. Comunidades abiertas y acogedoras.

El Movimiento Juvenil Salesiano es una realidad abierta, en círculos' concéntricos, que une a muchos jóvenes en los grupos y comunidades donde se viven los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, aunque en niveles distintos. Desde los más lejanos, para quienes la espiritualidad es sólo una referencia que pueden entrever en el ambiente en el que se sienten acogidos, hasta los que de modo consciente y explícito optamos por la propuesta salesiana.

Estos últimos constituyen los que podemos llamar el núcleo animador de todo el Movimiento.

18. Comunidades comprometidas y apostólicas.

Cuando Don Bosco empezó a crear grupos los inició siempre como una catequesis. Basta con recordar que desde pequeño reunía a sus amigos para repetirles el sermón del domingo, o el emblemático encuentro con Bartolomé Garellí y el inicio del Oratorio con un Avemaría.

En Don Bosco nos sentimos llamados a darle este aspecto apostólico a nuestros grupos que no se encierran en sí mismos, sus asuntos y sus intereses, sino que atentos a las necesidades de otros amigos y hermanos nuestros preparamos y llevamos adelante experiencias pastorales como aspecto fundamental de una santidad juvenil que es misionera.

Personalmente cada uno asume con responsabilidad este aspecto al que no renunciamos porque responde a un llamado mayor que nos hizo el Señor desde el bautismo y nos hace exclamar junto con el apóstol san Pablo: “¡Ay de mi si no evangelizo!” (1Cor 9,16).

19. Comunidades organizadas.

El Movimiento Juvenil Salesiano como movimiento de referencia, acoge en su interior una pluralidad de formas grupales según su edad, intereses y condición. Cada uno de nuestros grupos se organiza internamente de acuerdo a sus propios objetivos. Se elige a un animador conforme a los criterios generales del perfil salesiano trazado en nuestra carta de identidad, para continuar y fortalecer las líneas del MJS.

Cada grupo es autónomo en lo que a su organización respecta, no obstante, cuidará que ésta no sea paralela ni contravenga la organización local y menos aún la nacional.

20. Las interrelaciones de las comunidades.

El Movimiento Juvenil Salesiano actúa en comunión con la Iglesia local a la que aportamos la riqueza de nuestra espiritualidad, participando de reuniones que la Iglesia local convoca. Cada grupo y comunidad se abre a esta experiencia de comunión y participación que nos ayuda a vivir el misterio de la Iglesia universal.

Esta experiencia la vivimos también al interior de nuestro movimiento en las interrelaciones entre los diferentes grupos y comunidades a nivel local, departamental y nacional. Con encuentros juveniles, retiros, CampoBoscos y otros modos de comunicación y diversos tipos de iniciativas que nos ayuden a construir una familia carismática y eclesial.

Capítulo V

ORGANIZACIÓN DEL MJS

*“Que cada cual ponga al servicio de los demás
el carisma que ha recibido...
quien presta un servicio, hágalo en virtud
del encargo recibido de Dios.”
(1Pe 4, 10.11)*

Cada una de nuestras comunidades y grupos son expresión del protagonismo juvenil responsable que se promueve con el asociacionismo. Cada joven se identifica y trabaja por su comunidad y por el Movimiento, del que todos se sienten parte activa.

Don Bosco fomentó no sólo los grupos en sus casas, sino que propició que su funcionamiento y formación sean expresión propia de nosotros los jóvenes, de nuestro gusto por estar juntos y compartir lo que la buena amistad e intereses puedan sugerirnos.

21. Formas de acompañamiento.

La experiencia de ser acompañados y animados tiene mucho que ver con la manera salesiana de hacer grupos. Así lo hacían Don Bosco y Madre Mazzarello. Fue su pedagogía, es decir, la manera de estar juntos que heredamos de ellos que no sólo nos une, sino que nos educa para la vida y se interesa por nuestro bien.

La manera de llevar adelante el acompañamiento es mediante la COORDINACIÓN y la ANIMACIÓN que constituyen las DOS estructuras de trabajo y organización que tenemos.

Para la coordinación contamos con los coordinadores nacionales y locales. La coordinación es ejercida por laicos y religiosos así reconocidos.

Para su animación el MJS está organizado por el **Consejo Religioso**, la **Coordinación Nacional** y las **Coordinaciones Regionales**.

22. El Consejo Religioso.

Formado por los religiosos/as delegados de pastoral de las congregaciones de la Familia Salesiana, es el primer responsable del acompañamiento y referente de la animación según el carisma salesiano a nivel nacional.

Su función es la de acompañar los procesos formativos del MJS a nivel nacional. Promover la vivencia del estilo de vida del movimiento según la espiritualidad juvenil salesiana y discernir con la Coordinación Nacional las grandes metas y actividades del Movimiento a nivel nacional.

23. La Coordinación Nacional.

El protagonismo juvenil que nos caracteriza hace que nos organicemos de manera responsable y efectiva conformando una Coordinación Nacional representativa y participativa.

Este servicio se encarga de coordinar la vida del MJS en Bolivia:

- animando la espiritualidad que nos une,
- orientando los procesos formativos que nos identifican,
- decidiendo las grandes metas anuales de trabajo
- corrigiendo con caridad y discernimiento lo que no nos ayuda en nuestros propósitos.

La Coordinación Nacional del MJS Bolivia estará conformada por los jóvenes representantes de las congregaciones religiosas de la Familia Salesiana (SDB, HMA, HHSSCC, SOSC, HCJ, HDS y EPDB); para ello, cada congregación a comienzo de año presentará el nombre de un(a) joven, con una edad comprendida entre los 18 y 25 años. La duración de este servicio será de un año, con la posibilidad de poder ser reelegido en el mismo. Estarán acompañados por un miembro del Consejo Religioso que cumplirá las funciones de **asesor(a)**.

La Coordinación Nacional del MJS Bolivia se reunirá, como mínimo, tres veces al año, y las veces que sean necesarias.

24. Las Coordinaciones Regionales.

La Coordinación Regional es la instancia de animación y coordinación del MJS de cada región (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Norte Integrado y Sur Integrado).

La conforman los representantes juveniles de cada congregación religiosa de la Familia Salesiana presente en la Región.

Presta su servicio al interno y en coordinación con el **equipo pastoral** de la Región¹. Participan a las reuniones convocadas por este equipo acompañando a los encargados(as) pastorales de las obras cada congregación.

Al interno del equipo pastoral, la Coordinación Regional hace presente la voz de los jóvenes, garantizando así la participación y protagonismo juvenil característicos de nuestra animación pastoral salesiana.

1 El **equipo pastoral** de la Región está conformado por los encargados pastorales de los grupos de la Familia Salesiana, que se reúnen periódicamente para coordinar las iniciativas pastorales comunes de la zona.

25. Comuni3n y participaci3n.

La Coordinaci3n Nacional como centro de animaci3n, asegura la unidad en la identidad y el estilo de vida apost3lica, que nos son propias en la diversidad de lugares y situaciones en las que se desarrollan los diversos grupos y comunidades del MJS. As3 tenemos claro que el punto de referencia m3s alto que tenemos es la Coordinaci3n Nacional, y el referente m3s cercano es la propia Coordinaci3n Regional. Ambos nos animan a la comuni3n en la espiritualidad y en la participaci3n activa y responsable dentro del Movimiento.

Capítulo VI

PROCESOS FORMATIVOS DEL MJS

*“Y el niño Jesús
fue creciendo en estatura
y en gracia delante de Dios
y de los hombres”
(Lc. 2,52)*

26. La meta de nuestra formación.

Los primeros jóvenes encontraron en Don Bosco no sólo un padre sino también un maestro que los guió, los acompañó y los formó, ayudándolos a elaborar un proyecto de vida fuertemente inspirado en los valores del Evangelio. También para nosotros es un modelo y siguiendo su enseñanza encontramos en el Movimiento Juvenil Salesiano un espacio y una propuesta para nuestro crecimiento y maduración en lo humano, en lo cristiano y en lo salesiano. La meta de nuestra formación es nuestro desarrollo integral, es decir: nuestra santidad. “Estudia el modo de hacerte santo” repetía Madre Mazzarello.

27. El Sistema Preventivo.

Don Bosco ideó para los jóvenes una manera distinta de estar con ellos y de acompañarlos en los momentos más decisivos de su vida. Creó un ambiente de familiaridad y supo acercarse a cada uno siempre con una palabra de aliento y también de corrección si era preciso.

Nos enseñó que para él éramos importantes: “Con ustedes me encuentro bien”. Y que con nosotros era capaz de iniciar

grandes empresas: “iremos siempre a medias” le dijo al joven Miguel Rúa, para que años más tarde sea el continuador de su obra. Educarnos fue su apostolado. Supo mostrarnos a Dios siempre y en todo momento enseñándonos “la hermosura de la virtud y la fealdad del pecado”, con un trato siempre amable, con la sabiduría que da la experiencia y con la conciencia de que era Dios quien se le acercaba en cada joven. A esta experiencia tan particular y espiritual es lo que él llamó simplemente SISTEMA PREVENTIVO, que debe inspirar también nuestra manera de formar y de formarnos en el Movimiento que es, precisamente por esto, una propuesta siempre educativa.

28. Los criterios.

El Movimiento será una propuesta educativo pastoral si nos ayuda a crecer de manera armónica e integral. Es a la vez personalizada, misionera y respetuosa de la originalidad de cada una de nuestras comunidades y grupos.

Es INTEGRAL porque la formación que proponemos busca que crezcamos en todos los ámbitos de nuestra vida en lo que somos, lo que hacemos y lo que aprendemos. No es sólo temática sino sobre todo una experiencia que integra toda nuestra vida.

Es PERSONALIZADA. Con esto se asegura el carácter educativo que ofrecemos a todos los jóvenes para que sean sujetos y protagonistas de su crecimiento humano y cristiano. Porque son etapas de maduración que queremos acompañar y educar respetando el proceso personal de cada uno de los jóvenes de nuestras comunidades.

Con impulso MISIONERO que busca a los alejados, con propuestas novedosas y con voluntad de incidir en nuestra patria y aportar a la Iglesia de Bolivia.

RESPETA LA ORIGINALIDAD DE CADA GRUPO. Quiere decir que está abierto a todos los jóvenes y a sus iniciativas de grupos, porque estamos seguros que en las diferentes expresiones juveniles Dios siempre siembra semillas de su Reino.

29. Responsabilidad personal y comunitaria de la formación.

“Yo te daré la maestra” le aseguró Jesús en el sueño a Juanito Bosco. Ella sigue siendo para nosotros nuestra maestra que nos inspira a asumir nuestra formación como parte constitutiva de nuestros grupos y comunidades.

Cada grupo es responsable de su formación buscando desarrollar las actitudes y las cualidades que Dios nos ha dado. Con humildad reconocemos no saberlo todo y nos renovamos constantemente.

Así mismo la Coordinación Nacional y Regional, velan por la formación de todos los que conformamos el Movimiento. Tanto los religiosos/as y laicos/as responsables, preparan a los coordinadores y animadores, para llevar adelante esta tarea, y así mismo formar a los jóvenes de nuestras comunidades y grupos.

Hace varios años, en nuestro país se consolidó la Escuela de Animadores. Propuesta nacional que ofrece un proyecto de formación adaptada a las necesidades de los animadores y que se desarrolla según la realidad del MJS en cada zona. La participación de los animadores en estas escuelas es de suma importancia pues ella favorece la unidad en los principios metodológicos antes enunciados y asegura la continuidad de los procesos formativos.

Capítulo VII

LA ANIMACIÓN DENTRO DEL MJS

*“En la comunidad
Todos los creyentes
Tenían un solo corazón
Y una sola alma”
(Hch 4.32)*

30. La Animación un estilo de vida

La Animación es mucho más que un método pedagógico, la entendemos como una actitud permanente y un estilo de vida, una forma de entender nuestras relaciones con los demás, con el mundo, con la historia, con Dios. Vivir la Animación de ésta manera es reconocer a Dios en las personas, y construir juntos un ambiente fraterno, un clima de familia, y de solidaridad, una comunión fraterna.

Para el animador ésta propuesta se traduce en un estilo educativo permanente en su quehacer. Es el modo como se articulan y orientan experiencias, acciones y procesos de todos aquellos que formamos parte del MJS.

31. Estilo de la Animación

Este estilo educativo que llamamos animación se apoya en unas convicciones fundamentales, que son al mismo tiempo opciones operativas concretas:

- Colocamos a la persona al centro: Partimos de lo positivo de cada joven, asumimos una actitud optimista y creadora que nos mueve a celebrar los logros y éxitos dentro del camino de crecimiento. Buscamos personalizar el proceso,

ofrecemos al joven seguimiento personal, todo este esfuerzo lo hacemos en un ambiente de familia.

- Asumimos el protagonismo juvenil: la persona ha de ser protagonista activa, buscamos en todo su formación integral, fortalecemos sus cualidades, crecemos en un liderazgo desde los valores cristianos.
- La apertura a todos los jóvenes y a cada joven que implica acogerlos en el punto en el que se encuentran su libertad y maduración, despertar gradualmente sus cualidades y abrir su vida a nuevas perspectivas a través de diversos caminos educativos y evangelizadores.
- Somos animadores entre los jóvenes para crear con ellos un ambiente humano de calidad con una pluralidad de propuestas educativas significativas según las necesidades de los jóvenes.

32. Perfil y Rol del Animador

“La animación tiene el rostro concreto de una persona: el Animador o Animadora”

El joven animador es un servidor de sus hermanos. Se capacita permanentemente para mejorar la calidad de su servicio pastoral. Trabaja en equipo con otros animadores y con el Asesor. Cultiva su fe y su vivencia eclesial y no descuida su propio proceso de crecimiento. Se llega a ser animador a través de un proceso de crecimiento y discernimiento, no sólo por un gusto personal.

Él o ella tienen una función precisa e indispensable que varía en las actuaciones concretas, según el tipo de grupo y acciones.

Todo animador del MJS:

- Acompaña y orienta a cada uno de los jóvenes en su proceso de crecimiento humano y cristiano.

- Estimula la formación del grupo desde una actitud de búsqueda y promueve el logro de las metas e ideales del grupo.
- Ayuda, mediante su preparación y experiencia, a superar las crisis del grupo y a tejer relaciones personales armónicas entre sus miembros.
- Busca en compañía de los jóvenes, en los momentos oportunos, la apertura a nuevas perspectivas de reflexión y de acción.
- Ofrece elementos de crítica y de profundización a los jóvenes, para que sean capaces de evaluar e intervenir en su entorno y en la realidad social y política.
- Favorece la comunicación entre los jóvenes y, por tanto, la apertura de cada uno de ellos a los demás.

33. Asume la propuesta educativa del MJS como su forma de vida:

- Siendo punto de referencia para los muchachos y los jóvenes, viviendo los valores que propone, aceptando un proyecto de vida según el Evangelio y esforzándose en realizarlo progresivamente en su propia vida.
- Viviendo de cerca la realidad de los jóvenes, dedicando tiempo para estar en medio de ellos, compartiendo y apreciando lo que les agrada y favoreciendo su maduración integral.
- Involucrándose en el Proyecto de la obra (Colegio, Oratorio, Centro juvenil, parroquia, grupos) mediante la responsabilidad y la cooperación de los diversos grupos y actividades propuestas, garantizando siempre el protagonismo de los jóvenes.
- Trabajando en equipo y manteniéndose en un continuo proceso de formación.

Capítulo VIII

VINCULACIÓN

*“Maestro ¿dónde vives?
Jesús les dijo: “vengan y lo verán”...
Y se quedaron con él”
(Jn. 1, 39)*

34. Con la familia

Involucramos a nuestras familias en el proceso de crecimiento que cada joven vive dentro del MJS. Favorecemos diversas actividades, encuentros que posibiliten su interrelación.

35. Familia Salesiana

Don Bosco pensó un vasto movimiento de personas que viven vinculados entre sí al servicio de los jóvenes, esto se concretó en la Familia Salesiana. En Bolivia la Familia Salesiana siente el llamado de Don Bosco de seguir trabajando por los jóvenes. Queremos que esa realidad sea visible en el MJS.

36. Con otros movimientos y organizaciones juveniles

El MJS en Bolivia, no es una realidad aislada, crecemos y nos formamos en un entorno concreto, nos vinculamos e interrelacionamos con otros grupos y organizaciones, en especial si son juveniles.

A nivel local, zonal y nacional promovemos todo tipo de iniciativas que nos vinculen con otras organizaciones juveniles.

37. Con la Iglesia Local y Diocesana

El MJS privilegia su vinculación con la Iglesia a través de la pastoral juvenil parroquial y diocesana.

Ofrecemos nuestros aportes concretos y al mismo tiempo nos enriquecemos de los aportes, orientaciones y propuestas de la pastoral juvenil diocesana.

(Última revisión: 28 de febrero de 2017)

MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO



“...en este ser jóvenes de hoy, creyentes, discípulos y misioneros de Jesús, como nos pide el Papa Francisco, yo les invito, jóvenes queridos, a beber en la fuente de la espiritualidad salesiana, que de una manera concreta les llevará a Jesús, tocando más de cerca el corazón de Don Bosco.”

(P. Angel Fernández A., Mensaje al MJS)